

EXTENSION, TRANSFERENCIA TECNOLOGICA Y DESARROLLO RURAL

- **El cambio necesario en los enfoques de género**
- **La importancia de la familia rural**

Dr. Enrique Rimbaud

Consultor uruguayo¹

Quizás sea este uno de los artículos más difíciles que me han pedido escribir, no por el tema, ni la disponibilidad bibliográfica con la que podríamos tapizar un sendero desde el sur al norte, sino porque de alguna manera creo en el valor de la experiencia cuando hablamos de problemas o temas de extensión, y creo firmemente que la misma es uno de los valores fundamentales a transmitir, que en definitiva es lo que uno hace cuando escribe.

Si bien en el desarrollo de mis actividades me ha tocado en suerte (suerte?) trabajar con productores desde la montaña a la selva, desde la costa a la sabana, siempre he estado ligado a los técnicos y a los productores rurales en el marco de la familia rural y nunca se me ocurrió, como en forma moderna y aparente se estila, subdividir la base de la producción agropecuaria: la **familia rural**.

Con esto realizo un primer planteo, pertinente y aclaratorio, desprendido de la propia realidad y enfoque del trabajo de campo, carezco de experiencia en el tema "juventud rural" como tal y nunca he trabajado en "enfoques de género" o "mujer rural", siguiendo en esta tónica y separando la baraja, debo aclarar que estoy convencido que la **familia rural** es un sujeto único e indivisible, y que tiene características propias e inherentes que la diferencian y perfilan netamente del complejo sujeto familia urbana.

No desconocemos que cada individuo, de acuerdo a coyunturas ligadas a la edad y al sexo, presenta exigencias y requerimientos propios e inherentes a su propia condición, pero en el agro, la estructura familiar contiene visos socio - culturales propios bien marcados, y que la convierten en una unidad social de extrema importancia a la hora de definir sujetos y enfoques. No es que planteemos ocioso o inútil el trabajo desagregado, solamente nos preocupa que la desagregación pierda la óptica de la familia, pierda de vista la importancia de la unidad, el valor del núcleo familiar, importante pieza clave de cualquier programa de desarrollo.

Por otra parte, estimo sumamente inconvenientes los programas de desarrollo rural que insisten en un relacionamiento estricto con el productor rural, desconociendo el rol que el mismo, su mujer y los hijos tienen dentro de la estructura agropecuaria, roles diferenciados y marcados, pero necesarios para mantener el concepto de la unidad familiar. La identidad de la familia es la suma de los componentes que aportan el total de sus miembros en el marco de su propia diversidad, pero todos son partes o componentes de la unidad, y entre todos conforman un bloque y esta debe ser el objetivo donde debemos centrar los enfoques.

En las ciudades, las características descomponentes de la propia dinámica citadina, hacen imperativo que los colegas que realizan trabajo social se preocupen de

¹ DMV, Experto en Desarrollo Rural y Extensión, AMARU Consultores, Director, amaru@internet.com.uy; <http://www.internet.com.uy/amaru>

la familia en géneros distintos y así emprendan programas sobre jóvenes, mujeres, etc.

En la realidad agropecuaria, quienes hablan de un relegamiento del rol o importancia de la mujer, de la falta de oportunidad de los jóvenes, de la migración de los mismos a la ciudad, por supuesto que encuentran casos o sujetos pasibles, pero no es la tónica general ni el comportamiento global de la unidad familiar. Quizás cuando tocamos estos temas, estemos perdiendo de vista el relegamiento de la familia como núcleo, la migración a la ciudad de la familia, o la propia pauperización progresiva de la familia rural plena, que resta tanto oportunidades a los jóvenes como a sus padres.

La no comprensión de la delicada e intrincada estructura familiar ha hecho fracasar varios emprendimientos diseñados en gabinetes de concienzudos investigadores.

Para poner algunos ejemplos, recuerdo en Honduras un sub programa del *Proyecto Lupe*², un exitoso programa de extensión que lamentablemente dejó de funcionar, tuvo algunas patinadas, cuando intentaron implantar una variedad híbrida de frijoles aduciendo que producían hasta un 40% más de frijoles por unidad incrementando por tanto el volumen y la disponibilidad de ingresos del productor. No obstante, no lograron plantar la superficie que habían pensado, porque olvidaron que el frijol es parte fundamental de la dieta de los campesinos y la variedad nueva era más pequeña y con poco sabor, por lo que las familias encararon la mayor superficie al grano grande y sabroso que era su alimento todo el año y una pequeña superficie al grano nuevo, que no era apetecible para ellos.

Los extensionistas apuntaron al interés del productor únicamente, olvidando el rol de la familia, la que reunido a posteriori de las charlas y capacitaciones decidió no renunciar a la variedad clásica dado que era en beneficio de ellos mismos y que estos consumían su propia producción.

No siempre lo productivo está ligado al interés de la familia rural, y esto hace que a veces perdamos el norte en el énfasis de la introducción tecnológica.

Recuerdo en Uruguay, cuando un grupo de técnicos realizaron un emprendimiento de gran envergadura para llevar electricidad a un grupo de pequeños productores lecheros, y cuando lo lograron, comenzaron la planificación de las compras de las máquinas de ordeño y tanques de frío. No obstante, los productores dejaron la adquisición de estos implementos para una segunda etapa, procurando en la primera ponerse a tono con el mundo moderno y comprar heladeras, televisores, lavarropas, licuadoras, batidoras, etc., elementos que no estaban al alcance de los mismos por la falta de electricidad. Quién puede acusar a estas familias de intentar vivir bien y con decoro y a la altura de lo que la tecnología moderna puede aportarles? En su parcializada visión, los extensionistas solo calcularon la introducción de la electricidad en litros de leche y rendimientos por hectárea, se olvidaron de la familia y sus propias y justificadas necesidades.

Pensamos que es preocupante que, por ejemplo, en la Declaración de Santa Cruz de la Sierra y Plan de Acción para el desarrollo Sostenible de las Américas (1996) no se nombra una sola vez a la familia rural, y cuando se nombra a los jóvenes y mujeres rurales se los asocia con comunidades y peligros de la marginalidad.

² Proyecto Mejoramiento del uso y Productividad de la Tierra (LUPE), Proceso y Metodología de Extensión: Una guía práctica, 1995, Honduras

Desde el punto de vista estructural, podríamos desagregar a la familia en productor, mujer rural, joven rural y hasta niño rural (ya hay proyectos destinados a este publico), pero si bien cada elemento posee características propias que lo definen, son mas los lazos que los unen que aquellos que los separan.

La familia rural pasa por cosas y hechos que posiblemente hagan a la envidia sana de la familia urbana, por la necesidad propia de compartir y por el hecho de que el desarrollo global esta ligado intrínsecamente al desarrollo particular. Juntos enfrentan problemas económicos, climáticos, productivos, sociales, a todos afectan las distancias, la carencia de servicios, los problemas de comunicación.

En la ciudad, si a un joven se le aparece un padre en un baile al que concurre con amigos, muere de vergüenza, en las zonas rurales, aun hoy es la familia quien alquila una mesa en los eventos, bailes y beneficios para pasar juntos la actividad independientemente de lo que cada uno haga en el mismo.

En las actividades de capacitación, cuando se destinan a la familia, cualquiera sea el tema, las charlas terminan siendo mucho más interactivas y luego de romper el hielo, se aprecia la participación de todos los actores de la misma brindando opinión, experiencia e ideas.

La carga de la tradición, la heredada y el conocimiento transmitido por generaciones pesa mucho a la hora de la toma de decisiones.

Siempre es lindo ver a padres e hijos ordeñando, alambrando, o realizando diferentes tareas cada cual de acuerdo a sus aptitudes y limitaciones pero juntos, hecho que brinda una sensación de fuerza insuperable.

Se aduce que el joven precisa de oportunidades, de mejores posibilidades laborales, de educación diferencial que le permita insertarse en el mundo moderno, que debemos apostar a el para el desarrollo dado que son la fuerza de recambio, pero acaso estas mismas cosas no las precisan sus padres, o sus hermanos menores?

En muchos lugares o programas, se considera a los jóvenes como una estrategia para llegar al productor rural y a los cambios planificados³, cosa que creemos este equivocada, porque sigue deslindando la importancia de la familia rural y desconoce el rol del joven como individuo por otro lado.

Los programas destinados a niños, llevados a cabo por ejemplo en la zona de la cordillera en Chillan, Chile⁴, o en la cuenca del Salado en Argentina⁵, persiguen los mismos objetivos y plantean resultados espectaculares, pero es parte del mismo entorno, la misma problemática, son formas de llegar a incidir en la familia a través de los hijos. Una metodología de extensión indirecta. Esta metodología la he visto escrita también en proyectos destinados a los jóvenes como sujetos pasibles de transformación y cambio desahuciando al productor rural como no innovador, nada mas lejos de la realidad, cuando se le brindan los elementos justos, el productor es el principal innovador, pero hay que hablarle claro, con argumentos y convencerlo con hechos.

³ Transferencia de tecnología agropecuaria: de la generación de recomendaciones a la adopción. Enfoques y casos. 1994, IDRC - RIMISP

⁴ Patricio Rojas, 1999, Seminario de Extensión en Lechería, Experiencias y Enfoques, Montevideo

⁵ Alejandra Herrero, 1999, Encuentro Internacional de las Aguas, Montevideo

Para el estado, la familia rural es un problema social - nunca nadie podrá explicarme como en un mundo que precisa de alimentos quienes los producen son los que viven peor -, pero es una realidad, y los estados tratan de frenar la migración a las ciudades, porque directamente pasan a engrosar los cinturones de pobreza y la marginalidad.

Latinoamérica tiene 23 millones de productores rurales, que pueden verse como 23 millones de fabricantes de alimentos, de empresarios informales, de mujeres rurales, de jóvenes rurales, de problemas, por mi parte prefiero verlos como 23 millones de familias rurales que requieren nuestra atención a sus necesidades reales, que exigen nada más que elevar su calidad de vida, de vivir de acuerdo a las posibilidades que el mundo moderno les ofrece, que quieren estar juntos y desarrollarse juntos y que no tienen miedo de trabajar de sol a sol y todos los días del año a cambio de un ingreso decoroso.

No quiero que se me malinterprete, no estoy desestimando ni mucho menos aquellos programas destinados al joven o a la mujer rural, lo que pretendo es que no se los saque de su entorno familiar. Que se tome a la familia rural como marco de referencia en los programas de desarrollo viabilizara los mismos generando un entorno de expectativas mucho mayores y multiplicara los hechos e impactos generados.

Por otra parte, y no menos importante, creemos que la familia rural como núcleo productivo debe ser arte y parte en los programas de desarrollo, si en la planificación de los mismos la familia rural no participa con su opinión y apoyo, los mismos van a estar destinados al fracaso y los objetivos por más loables que sean destinados a perderse. La familia rural debe estar en la génesis de la gestión de los proyectos.

En la misma tónica, creemos también que la desagregación del núcleo familiar como sujeto pasible de programas, crédito o apoyos, complica un problema cada vez mayor que es el desfile institucional, agravándolo. Cada vez más son las instituciones que recorren productores procurando número o firmas de apoyo a sus proyectos y si a esto le sumamos que más allá de los programas productivos están los de jóvenes rurales, los de mujeres rurales y otros, el desfile por los establecimientos y comunidades es interminable. Un amigo mío bromeaba con venderle a los productores heladeras y mostradores en vez de maquinaria agrícola para atender a tantas instituciones o poner hoteles en las comunidades. Creo que la broma plantea un problema intrínseco. Debemos buscarle solución a esto, y parte pasa por la necesaria coordinación Interinstitucional y que la misma defina quienes son los actores.

La competencia de las instituciones por los mismos sujetos pierde de vista los objetivos centrales, subutiliza los fondos disponibles, y nunca arriba a buen puerto por insuficiencia de sus propias estructuras de base.⁶

Para dar un ejemplo diferente de los jóvenes, en mi país, de tradición ovejera, frente a la crisis de la lana, el Secretariado Uruguayo de la Lana sacó un programa de corderos pesados, el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria también, y asimismo lo hicieron la Facultad de Agronomía, la Facultad de Veterinaria, el Instituto Plan Agropecuario, y el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca a través de una oficina llamada PROVA (Proyectos de validación) y apoyados por Central Lanera Uruguay. Esto sin contar las ONG's y otros que se dedicaron al mismo tema. El resultado, la atomización del concepto, la superutilización de esfuerzos económicos y recursos humanos sin poder llegar aun al 100% de los productores y sus familias.

⁶ Reforma Institucional del Sector Agropecuario Latinoamericano, 1998, Perspectivas Rurales 2 (2)

El encare debe ser de suma y coordinación de esfuerzos, lograr los insumos técnicos y brindar esto a repicadores locales (agrónomos, veterinarios, técnicos agropecuarios, maestros rurales, dirigentes de cooperativas o sociedades de fomento, etc.) y que sean estos quienes transmitan en una verdadera pirámide los conceptos y las acciones, verdadera transferencia de tecnología a las familias rurales, en un entorno más afable dado el conocimiento de la zona y de sus habitantes, y alcanzando el 100% de los objetivos planteados.

En el marco de la nueva ruralidad, y sin desconocer los aspectos inherentes y privativos de componentes etéreos y de género, los objetivos primarios, económicos, productivos y sociales deberán ser enfocados a: la familia rural.